



Pablo Neruda

# **Oda a los poetas populares**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pablo Neruda

# Oda a los poetas populares

De Odas elementales

POETAS naturales de la tierra,  
escondidos en surcos,  
cantando en las esquinas,  
ciegos de callejón, oh trovadores  
de las praderas y los almacenes,  
si al agua  
comprenderíamos  
tal vez como vosotros hablaría,  
si las piedras  
dijeran su lamento  
o su silencio,  
con vuestra voz, hermanos,  
hablarían.

Numerosos  
sois, como las raíces.  
En el antiguo corazón  
del pueblo  
habéis nacido  
y de allí viene  
vuestra voz sencilla.  
Tenéis la jerarquía  
del silencioso cántaro de greda  
perdido en los rincones,  
de pronto canta  
cuando se desborda  
y es sencillo  
su canto,  
es sólo tierra y agua.

Así quiero que canten  
mis poemas,  
que lleven  
tierra y agua,  
fertilidad y canto,  
a todo el mundo.  
Por eso,  
poetas

de mi pueblo,  
saludo  
la antigua luz que sale  
de la tierra.  
El eterno  
hilo en que se juntaron  
pueblo  
y  
poesía,  
nunca  
se cortó  
este profundo  
hilo de piedra,  
viene  
desde tan lejos  
como  
la memoria  
del hombre.  
Vio  
con los ojos ciegos  
de los vates  
nacer la tumultuosa  
primavera,  
la sociedad humana,  
el primer beso,  
y en la guerra  
cantó sobre la sangre,  
allí estaba mi hermano  
barba roja,  
cabeza ensangrentada  
y ojos ciegos,  
con su lira,  
allí estaba  
cantando  
entre los muertos,  
Homero  
se llamaba  
o Pastor Pérez,  
o Reinaldo Donoso.  
Sus endechas  
eran allí y ahora  
un vuelo blanco,  
una paloma,  
eran la paz, la rama  
del árbol del aceite,  
y la continuidad de la hermosura.  
Más tarde

los absorbió la calle,  
la campiña,  
los encontré cantando  
entre las reses,  
en la celebración  
del desafío,  
relatando las penas  
de los pobres,  
llevando las noticias  
de las inundaciones,  
detallando las ruinas  
del incendio  
o la noche nefanda  
de los asesinatos.

Ellos,  
los poetas  
de mi pueblo,  
errantes,  
pobres entre los pobres,  
sostuvieron  
sobre sus canciones  
la sonrisa,  
criticaron con sorna  
a los explotadores,  
contaron la miseria  
del minero  
y el destino implacable  
del soldado.

Ellos,  
los poetas  
del pueblo,  
con guitarra harapienta  
y ojos conocedores  
de la vida,  
sostuvieron  
en su canto  
una rosa  
y la mostraron en los callejones  
para que se supiera  
que la vida  
no será siempre triste.  
Payadores, poetas  
humildemente altivos,  
a través  
de la historia  
y sus reveses,

a través  
de la paz y de la guerra,  
de la noche y la aurora,  
sois vosotros  
los depositarios,  
los tejedores  
de la poesía,  
y ahora  
aquí en mi patria  
está el tesoro,  
el cristal de Castilla,  
la soledad de Chile,  
la pícara inocencia,  
y la guitarra contra el infortunio,  
la mano solidaria  
en el camino,  
la palabra  
repetida en el canto  
y transmitida,  
la voz de piedra y agua  
entre raíces,  
la rapsodia del viento,  
la voz que no requiere librerías,  
todo lo que debemos aprender  
los orgullosos:  
con la verdad del pueblo  
la eternidad del canto.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**